

SEMBLANZAS Y SEMBLANTES DE BRISA DEL CANTÁBRICO



MARÍA DE LAS CANDELAS GONZÁLEZ CUESTA CAMALEÑO - AÑO 1949

Con el título "Imágenes de mi vida" resumo mi biografía como homenaje a la primera panorámica que la naturaleza ofreció a mi vista: la bella imagen de los Picos de Europa. Contemplar diariamente esta maravilla ha de forjar huella mnémica y alta sensibilidad perceptiva.

De los despertares de mi infancia recuerdo las imágenes de mi madre y de tía Petra cocinando la torta de borona, friendo los frisuelos u horneando el pan. Asistí a la escuela próxima a mi casa que dirigía Dña. Pepita con la entrega y generosidad que la caracterizaba. Después de la clase, algunas tardes, íbamos a encontrar a nuestros padres al campo donde estaban trabajando y colaborábamos en las tareas; hasta los domingos se atendía la hierba, si amenazaba tormenta, o se recogía la fruta que las "renoveras" compraban y revendían en Santander.

Primeras imágenes del mar en la excursión a la Franca, Llanes y Celorio; acontecimientos relevantes eran, en aquella época, la visita a la escuela del inspector de educación, la del obispo a la parroquia, las fiestas patronales, el desfile de carrozas o los certámenes de catequesis cuyos ganadores llevaban los títulos de emperador y emperatriz de Liébana.

Mi formación académica se inicia con ingreso y primero de bachillerato en el Instituto Marqués de Santillana preparada por mi maestra; continúa en el colegio que las religiosas de Potes acababan de abrir en Pamplona; Magisterio en Santander, Psicología en Sevilla y un largo postgrado en psicoterapia dirigido por el Dr. Rojas-Bermúdez en Sicodrama y Psicodanza.

Imágenes de los eternos viajes de aquella época, seguramente deformadas de tanto recordarlas: del largo viaje a Torrelavega grabando en mi memoria los nombres de los pueblos y estaciones; la llegada al Bilbao de las chimeneas humeantes, las paredes oscurecidas y la agitación de la ciudad. Y las sucesivas imágenes que desde la Burundesa acortaban la distancia a Pamplona. Por fortuna, pronto, los autobuses redujeron los tiempos de los desplazamientos.

El mundo navarro era tan diferente que las imágenes visuales resultaron insuficientes para recoger la variedad de estímulos, entre los que destacaban los auditivos: el trabalenguas que suponía la pronunciación de los apellidos. El paseo de los sábados y domingos, la muralla, los jardines de la Media Luna y la Taconera, la vista de la ribera del Arga y la ciudadela, ... las danzas, las canciones, la profunda religiosidad y la cultura vasconavarra llenaron mi años jóvenes de ideales y fueron decisivos en mi vida.

Inicié el trabajo en la llanura castellana que siempre me impresiona por su inmensidad y por el contraste de sus colores, de los verdes del chopo, el pino y la encina a los amarillos de los cereales. Tras un curso en la Vizcaya profunda, vuelvo a Cantabria, al centro Agustín Zancajo de Ontaneda, en cuyo internado convivían alumnas de las cabañas y de los pueblos más aislados del valle. Conservo entrañables recuerdos del centro de adultos San Celedonio de Santander y de los compañeros que el concurso de traslados, casualmente, nos reuniría, de nuevo, en Las Palmas.

Las Palmas, provincia desbordada por el número de bondadosos escolares y, también, de profesores de la península en una etapa de gran reivindicación política de lo autóctono. Imágenes de los campos oscuros de Carrizal de Ingenio, nombre del pueblo y descriptivo del terreno; casas de bloques grises en perfecta combinación de color con las peladas montañas que como pinturas de un cuento encantado, se acostaban grises y amanecían verdosas, gracias al relente de la noche y/o a unas pocas gotas de lluvia, fueron el escenario de conocimiento y de amistad de profesores de toda España.

Los días de calima y viento del sur de la isla fueron sustituidos por la calma y el calor de la vega sevillana: un mundo idiosincrático en el paisaje y en el paisanaje, donde muy pronto se percibe la limitación de los tópicos para

comprender la realidad; la riqueza y frondosidad de la vega (tabaco, algodón, remolacha, alcachofas, espárragos, naranjos...) y la imagen de las mujeres a la puerta de casa bordando los mantones de Manila.

Vitalidad que se manifestaba también en la escuela: alumnos despiertos, aulas llenas, tres o cuatro líneas, sesiones de mañana y tarde, claustros numerosos, explícita diversidad política, enseñantes comprometidos; multitud de actividades y de visitas culturales; cursos de formación y reuniones y más reuniones, muchas de cuyas actas llevan mi firma. Y las fiestas, el arte de saber pasar del trabajo a la fiesta y viceversa. Y el agradecimiento: los alumnos nos premiaron en su cuarenta aniversario con un emotivo y brillante homenaje.

Estudiar Psicología en la antigua Fábrica de Tabacos me permitió recorrer, contemplar y sentir como propios los pasillos que inmortalizó González de Bilbao en Las Cigarreras, tomar conciencia del significado de nuestra historia y percibir sus huellas en los edificios y en el callejero que esta ciudad conserva. Volver a estudiar, supuso una riqueza personal, intelectual y afectiva. Con la Logse se inicia una revolución educativa, que supuso la dignificación y visibilidad de los discapacitados y, también, la posibilidad de que la Psicología entrara en las aulas.

Recuerdo la Expo donde los primeros meses, como si fuera la plaza del pueblo, cada tarde nos reuníamos y disfrutábamos de visitar un país diferente. Paralelamente, la formación en sicodrama me abrió un nuevo horizonte personal y profesional, un saber hacer y organizar actividades grupales. Tras pasar por institutos recién inaugurados y bien dotados de la Vega, me jubilé en el clásico Instituto Bécquer, en el corazón de Triana, donde logré tantas amistades, con quienes me reencuentro periódicamente, sobre todo, en las celebraciones de Navidad, y en la festiva cena de final de curso en el Patio de los Naranjos.

Alterno mi vida entre Cantabria y Sevilla y, casualmente, asistí a una explicación que hizo Nemesio del Proyecto Brisa del Cantábrico y me gustó tanto la filosofía que lo inspiraba y las personas que lo presentaban que decidí solicitar mi incorporación al mismo.